



Platón: *El Banquete*
o siete discursos sobre el Amor

Óscar Velásquez



EDITORIAL UNIVERSITARIA

EL SABER Y LA CULTURA

▪
184

P718YV Velásquez, Óscar.

Platón: El banquete o siete discursos sobre el amor/ Óscar Velásquez.

– 2a ed. – Santiago de Chile: Universitaria, 2016.

171 p.; 15,5 x 23 cm. – (El saber y la cultura)

Incluye índices.

Incluye notas a pie de página.

Incluye bibliografía.

ISBN edición impresa: 978-956-11-2521-6

ISBN Digital: 978-956-11-2753-1

1. Platón, 428-348 A.C. Banquete.

2. Amor - Obras anteriores a 1800.

I t.

▪

© 2002, OSCAR VELÁSQUEZ

Inscripción N° 128.027, Santiago de Chile.

201d1-212c3: Discurso de Sócrates.

Eros es un genio intermediario (201d1-203a8).

Mi discurso es el de Diotima de Mantinea, una mujer sabia, dice.¹²⁴ Ella incluso consiguió alguna vez el aplazamiento en diez años de la epidemia en Atenas. Ella me enseñó también a mí los asuntos del amor (τὰ ἐρωτικὰ). Se expondrá su discurso. Como Agatón lo explicó, se describirá primero la naturaleza y atributos de Eros; luego sus obras. Cuando le decía que Eros era un gran dios, ella me refutaba con las mismas argumentaciones que ahora me han servido frente a Agatón; a saber, que Eros no era ni bello ni bueno. Él creía que lo que no era bello era necesariamente feo, y que no había precisamente un intermedio (τι μεταξὺ), así como entre la sabiduría (σοφία) y la ignorancia (ἀμαθίας) existe la opinión recta (ἡ ὀρθὴ δόξα), algo intermedio entre ambas. Este es también el caso de Eros, al que todos consideran que es un dios. Pero Diotima fuerza a Sócrates a reconocer que no es un dios. En efecto, se les llama felices a los dioses por poseer las cosas buenas y bellas, mientras que el mismo Sócrates ha reconocido que Eros no tiene parte en lo bello y en lo bueno. Por tanto, Eros no puede ser un dios. Aunque tampoco es un mortal, sino un intermedio entre mortal e inmortal. ¿Qué será, entonces? pregunta Sócrates. Un gran genio (Δαίμων μέγας), dice¹²⁵. Por estar entre lo divino y lo mortal, este tiene la función de traducir y transmitir a dioses y a hombres, respectivamente, las cosas divinas y las humanas. Llena la distancia entre unos y otros, de modo que el todo (τὸ πᾶν) queda estrechamente unido consigo mismo¹²⁶. La adivinación, los sacrificios e iniciaciones, los ensalmos, la mántica y la magia, discurren mediante él. No hay contacto entre el hombre y la divinidad sino por medio del genio. Eros es así uno de los numerosos genios (δαίμονες).

Relato del nacimiento y naturaleza de Eros (203a8-204c6).

Te diré, continuó diciendo Diotima, quienes son su padre y su madre. En el festín de los dioses por el nacimiento de Afrodita, estaba también Poros, el hijo de Metis. Después de comida vino Penía a mendigar¹²⁷. Poros, entretanto, embriagado de néctar, se durmió. Penía, movida por su escasez de recursos, trama hacerse un hijo de Poros y logra concebir a Eros. Y esta es la situación en que se encuentra Eros, por ser hijo de Poros y Penía. Primero que todo, es siempre pobre; y al contrario de lo que cree la mayoría, es rudo y escuálido, descalzo y carente de hogar. Como su madre, le acompaña siempre la Indigencia (ἐνδεία). Pero como su padre, acecha lo que es bueno y bello; es valeroso, audaz e impetuoso, cazador temible, urdidor de tramas, apasionado por la sabiduría y fértil en recursos; se dedica a filosofar (φιλοσοφῶν) toda su vida y es un mago temible, un hechicero y un sofista. Unas veces florece y otras se muere, pero revive gracias a la naturaleza de su padre. Siempre se le escapa lo que consigue, y está entre sabiduría e ignorancia¹²⁸.

Los que aman la sabiduría son los que están entre los sabios y los ignorantes; la sabiduría versa, efectivamente, sobre lo más bello. Eros es amor de lo bello (τὸ καλόν), por lo que Eros es filósofo (φιλοσοφῶν), es decir, amante de la sabiduría, y se encuentra entre el sabio y el ignorante. Esta es, Sócrates, la naturaleza del genio; y a diferencia de lo que pensabas, Eros no es lo amado (τὸ ἐρώμενον) sino el sujeto que ama (τὸ ἐρῶν). He aquí por qué pensabas que Eros era tan bello, ya que, a diferencia del sujeto que ama, lo amable (τὸ ἐραστὸν) es verdaderamente bello, delicado, perfecto, dichoso¹²⁹.

COMENTARIO AL DISCURSO DE SÓCRATES

Cae entonces de su peso que el discurso propiamente tal –que discurre como una elaboración de Diotima, la mujer sabia de Mantinea– concluya primeramente que Eros, “un intermediario entre lo mortal y lo inmortal”, no es un dios sino un “gran demonio” (202d-e). Su condición de intermediario estaba ya de algún modo implícita en su calidad de deseo. Asimismo, lo estaba en el hecho de que – como justamente antes lo indicaba la mujer– entre lo bello y lo feo, entre la sabiduría y la ignorancia, hay un término medio que hace posible la existencia del deseo de lo bello y la opinión recta. Más aún, hace manifiesta la presencia de una divinidad intermediaria y de todo lo que a ella acompaña. Esta es la fuerza propia de un daimon, es decir, un poder intermediario y divino. Con el neologismo “demoníaco” intento evitar el adjetivo demoníaco, que no corresponde a la idea que aquí se presenta. En efecto, un daimon, como veíamos, es un ser divino intermediario, de manera que aquí demoníaco significa algo semejante a un ser espiritual superior y angélico.

Esta divinidad intermedia ha de ser entonces el objeto del encomio, no un dios; y en esa condición se muestra claramente como un elemento intermediario y unificador. El Amor es un factor de relación; y la sensación de lo bello que alimenta su carencia en el ser humano, se manifiesta por eso mismo como una experiencia integradora. La dedivinización de Eros es un paso trascendental, como si se deconstruyera el concepto de Amor en su integridad, y se realizara ante nuestros ojos, carnavalescamente, la inversión completa de su significado. El “filósofo” del banquete parece que quiere aguar la fiesta bajando de rango al homenajado. En resumidas cuentas, Eros es ahora solo erōs, y es lo que surge en nosotros producido por algo que no está en nosotros, pero que deseamos que de algún modo esté. Todo daimon es intérprete y comunicador, y contribuye a llenar el intervalo entre dioses y hombres, y a ligar al Todo consigo mismo (202d-e).

La contribución específica de Eros está todavía por verse, pero es evidente que su naturaleza muestra ya el carácter de sýmbolon que le atribuyera Aristófanes. El Amor no es propiamente ninguna de las dos piezas de ese artefacto llamado sýmbolon, si bien está seguramente en ambos en cuanto hace posible su reunificación. El Amor es el espacio tensional que en principio atraía a dos seres humanos en el mito aristofánico, y que ahora concretamente capacita a Eros para ejercer quizá la mediación más relevante de la que es capaz. A saber, la realización de ese profundo y misterioso enlace entre el hombre y lo divino. La

pérdida de su carácter de dios, por eso mismo, va a reforzar su verdadera capacidad en beneficio de los hombres, y los bienes que por él han de alcanzarse son de hecho superiores a los que podría conseguir de acuerdo con su anterior estatus divino.

Esta es también la conclusión del mito del nacimiento de Eros, entre la ‘indigencia’, Penía, y el ‘recurso’, Poros: el origen doble del Amor es la razón de su carácter filosófico. Al describir “la naturaleza del daimon”, manifiesta que no es ni sabio ni ignorante. Dicho en forma literal, es un erōs acerca de lo bello, de modo que un vigoroso filósofo es el Amor, y por ser filósofo, es entre sabio e ignorante (204b). Pero hay algo que decir sobre el engaño de Penía y la capacidad de Poros. Porque Eros es hijo de la pobreza engañadora de la madre, y la capacidad de medios del padre, en estado de embriaguez. Mientras en el Timeo la Inteligencia persuade a la Necesidad, Penía es aquí la necesitada que aprovecha la oportunidad que le brinda la embriaguez de Poros. De allí resulta un Eros que es una suerte de poros condicionado por penía.

No es pura pobreza, pues hay un elemento intelectual que él hereda de Poros, su riqueza, y que le brinda los recursos para remediar su falta de medios. Eros, en efecto, posee un ingenio que indudablemente está en el sentido mismo del nombre de su padre, a saber, el de un ser que trama, que discurre medios para el logro de sus intenciones. Un poros puede ser en griego un ‘paso’, una ‘senda’, un ‘vado’ (no está de más recordar que los “poros” de la piel, y la idea de orificio o intersticio siguen presentes en nuestra lengua). Pero el sentido más cercano al tema actual está en el hecho de señalar un modo o medio de conseguir, de realizar, o de proporcionar algo. De la idea de suministrar, proveer, surge el sentido señalado anteriormente, a saber, el de ‘artificio, plan, ardid, recurso’ que posee Poros. Para entender mejor qué hay detrás de la idea del amor como hijo de Poros, conviene tener presente su antónimo, aporía (dificultad de paso).

Ahora bien, me parece sugerente la opinión del filósofo Plotino cuando afirma que la capacidad de recursos del Amor “se debe a su naturaleza como ‘razón’” (διὰ τὴν τοῦ λόγου φύσιν, Enn. III, 5, 7, 25). Es decir, hay un aspecto racional en el amor, que tiene que ver con “su capacidad de proporcionarse (ποριστικὸν) a sí mismo aquello hacia lo que se halla ordenado y está deseoso de él” (Enn. III, 5, 7, 27-28). Porque aquí los puntos atinentes son los más relacionados con la razón, en primer lugar, la idea expresada en poristikón (capaz de procurarse), y luego, en la de ordenamiento y disposición (ἐφ’ ᾧ τέτακται). La referencia a la embriaguez de Poros en el banquete de los dioses con motivo del nacimiento de